



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-03-2022

«Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre» (Lucas 21, 34-36).

La reflexión de hoy -llegando casi a la mitad de la Cuaresma-, es sobre la virtud cardinal de la "templanza", que es la virtud del equilibrio y del sentido de la medida, de la capacidad de resistir y de renunciar, de moderar y de afinar.

Quien actúa con templanza es una persona sencilla y esencial en todo, porque sabe reducir, recuperar, reciclar, reparar, volver a empezar.

También están relacionadas con la templanza otras virtudes: el dominio propio, el orden y la medida, la armonía, el equilibrio, el autocontrol. Todas estas son actitudes muy importantes. La "sobriedad" podría ser un nuevo nombre para la templanza.

Los animales siguen sus instintos y, por lo tanto, no son responsables de sus acciones. Por el contrario, toda persona humana debe responder de sus propios actos. En primer lugar, a ella misma. También a la comunidad. Y, sobre todo, a Dios.

La templanza es la virtud que tiene por objeto disciplinar los instintos, estableciendo una regla que sirva para dominarlos. Orienta la vida hacia un equilibrio armonioso. Fundamentalmente consiste en la moderación. La templanza es la virtud de la libertad. Tiene la tarea de mantener en armonía y equilibrio el mundo de la sensibilidad y la vida del espíritu.

La templanza debe ser vivida en los diversos ámbitos de la vida:

-Como moderación en el comer y el beber. Rechazar los excesos de las varias formas de adicción.

-Como control de los instintos sexuales, tiene que ver con la custodia de los sentidos, de los ojos, de la fantasía, de los gestos. Requiere el buen uso de internet, de la televisión, de la lectura, de las redes sociales.

-Como equilibrio en el uso de los bienes materiales, en particular del dinero, tiene que ver con el control de las formas de lujo, del gasto excesivo y desordenado, de las distracciones y de las diversiones.

-Como un medio justo en la búsqueda del honor y del éxito, es contraria a la arrogancia, al gusto desenfrenado del poder.

-Como dominio del instinto de irascibilidad, la templanza nos enseña a superar y evitar el nerviosismo, la irritación, los arranques de ira, las pequeñas y grandes venganzas. Sin dominio y

equilibrio, se corre el riesgo de dejarse llevar por las disputas, las impaciencias graves, los despechos. O, por el contrario, dejar hacer sin intervenir nunca.

La templanza es como "un camino medio": sabe conciliar las justas exigencias de seriedad y de severidad con actitudes de comprensión y de perdón.

La templanza concierne a toda la vida cotidiana, para hacerla serena y capaz de la verdadera alegría. Es una virtud importante, porque hace la vida equilibrada, bella, armoniosa.

La sencillez de vida fue el empeño constante de Magdalena Aulina.

La sobriedad y la moderación la distinguían al hablar, al reír, al bromear. No buscaba lo más cómodo y lo más fácil.

Era parca y austera en el comer y en el beber. Pero era feliz cuando se preparaba una buena comida, sobre todo si se empleaba lo que provenía del huerto o se había hecho en casa. Decía que "se tenía que comer para vivir, no vivir para comer".

Se le ha reconocido un gran equilibrio en la relación con los demás y frente a los hechos de la vida: sin excesivo entusiasmo y sin abatimiento en las dificultades.

Como dijo Filomena Crous, "Magdalena Aulina fue el equilibrio que se hizo amor".

Pidamos al Espíritu Santo que nos enseñe a dar el lugar justo a cada criatura. Y pidamos también poder vivir la comunión con los demás en la templanza, que hace verdadera la caridad, gozosa la donación, estable la paz.

La templanza, que nos enriquece con valores, para irradiar paz, serenidad, amor, sea siempre "atractiva" para nosotros, como lo fue para Magdalena Aulina.

